

MARTES DE LA XIII SEMANA ORDINARA

Am 3, 1-8; 11-12

El profeta Amós presenta al pueblo los reclamos de su Dios. Después de recordar los crímenes de las naciones vecinas, el Señor hace notar que la elección de Israel es una mayor responsabilidad, **"sólo a ustedes los elegí..."**, **"por eso los castigaré con mayor rigor..."**

Con una serie de imágenes, el profeta habla de la experiencia de su vocación, Dios lo ha llamado. Dios le habla, Dios le da su mensaje terrible. Pero es un llamado al arrepentimiento, son los reclamos del amor herido **"no se han vuelto a mí, dice el Señor"**.

Hoy también tenemos muchas voces proféticas que nos están recordando continuamente los dones del Señor y nos reclaman una respuesta adecuada: **la Santa Escritura**, por ser Palabra de Dios, porque es voz actual, fuerte y contundente; **las enseñanzas oficiales de la Iglesia**, primeramente el Papa. Otra forma muy importante como Dios nos habla es los acontecimientos, todos, los luminosos y los oscuros, los agradables y los tristes, los cotidianos y los especiales.

Mt 8, 23-27

La tempestad, estar en una frágil barca, a la merced de la fuerza de las olas, expresa muy ricamente lo que tal vez hemos experimentado: **la pérdida de un ser querido, una enfermedad, pobreza, dudas, incomprendiones, etc.**

"Pero él estaba dormido" ¿Por qué no interviene el Señor? ¿Por qué me mandó esto el Señor?

Dios se experimenta muy lejano, mudo...

"¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?" El que se decide a seguir a Cristo no lo hace simplemente para lograr una seguridad psicológica o para tener una barrera contra sufrimientos; la decisión es de seguirlo en la fe. El que tiene fe, cree en el amor infinito de Dios y en su sabiduría absoluta sabe que Dios conoce mejor, infinitamente mejor, lo que es bueno para nosotros porque Él es el amor esencial.

Con esta fe que la Palabra ilumina y el Sacramento vivifica, sigamos al Señor.